¡BASTA DE SANGRE!

CON dolor en el alma, el mismo dolor que sentirán en estos momentos todos los hombres y mujeres de Euskal Erria, escribimos estas líneas que ojalá fueran las últimas que tengamos que publicar sobre la ola de asesinatos, de vandálicos sucesos que están acaeciendo en nuestra tierra desde hace unos años.

El luctuoso suceso de ayer en San Sebastián es la demostración palpable de hasta dónde se llega cuando la pasión insensata, cuando los odios envenenados dominan a las mentes y acallan las voces de las conciencias. La plaga del terrorismo, que florece en las últimas décadas por diversos lugares del mundo, ha cobrado numerosas víctimas en el país vasco. Las últimas fueron ayer y junto al presidente de nuestra Diputación, cayeron unos servidores del orden y un funcionario de la corporación provincial.

El señor Araluce, que representaba a la provincia a través de un organismo de tanto arraigo como la Diputación, fue en los últimos años adalid de la bandera regional, de las reivindicaciones forales. A su amor a la tierra en la que nació, unía el presidente un conocimiento claro y preciso de lo que nuestro país quería, de lo que nuestras provincias necesitaban para que la paz llegase a las conciencias de todos. Tal vez por eso fue la víctima elegida por quienes aireando slogans de libertad la recortan con dinamita y sangre.

En repetidas ocasiones nos hemos tenido que manifestar contra la violencia de cualquier signo. Nuestra repulsa y nuestra condena siempre ha sido enérgica y total. Ante las muertes de ayer uno se pregunta si veinte siglos de civilización, si dos milenios de cultura no sirven para frenar unos impulsos asesinos que buscan únicamente la revolución anárquica traída por grupos de hombres armados que no se detienen ante nada ni ante nadie.

Cuando este país, España entera, están anhelando la democracia que el Gobierno nos tiene prometida, para superar espíritus de guerra civil, para hacer real la convivencia pacífica de todos los españoles, el terrorismo, todo terrorista, es un auténtico enemigo de la democracia y de la libertad, pues es imposible que del terror y del asesinato surja la convivencia en la paz, que es base de una y de la otra.

Somos los primeros en proclamar el deseo de todos hacia un mundo mejor, más libre y más justo. Pero tambíén somos los primeros en pedir que esto sea posible por los cauces normales de los pueblos civilizados, donde existe un estado de derecho, un orden, un respeto hacia las gentes. Donde los valores humanos no se pisoteen, donde las vidas no se cercenen en cualquier esquina por grupos de revolucionarios que quieren imponer la ley de la selva.

Ante el suceso de ayer no cabe más que la repulsa más enérgica, la condena total y pedir a la justicia que imponga el imperio del derecho y de la ley.

El asesinato de Juan María Araluce ha sido reivindicado por ETA en llamada telefónica a EL DIARIO VASCO, recibida a las 6.30 de la tarde de ayer. ¡A esto es, por lo visto, lo que la ETA en su aludmante actuación de San Juan de Luz llama «guerra defensiva»! Cuantos ilusionadamente veían la evolución del País por cauces pacíficos hacia una etapa democrática de autodeterminación, saben ya quiénes son los que recurriendo a la violencia, al crimen y a la muerte crean razones --¿con qué secreta finalidad?-- para obstaculizar y retrasar la restauración de la verdadera personalidad política de Euskal Herria.

El presidente Araluce, asesinado

(Viene de 1.ª pág.)

Traslado de las víctimas

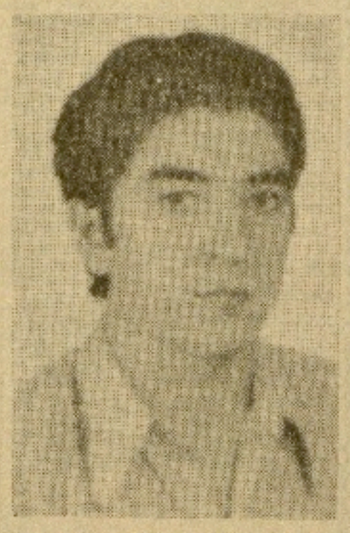
En el momento del atentado la familia del señor Araluce se encontraba almorzando en el quinto piso del citado inmueble, donde habitan. Se hallaban su esposa, doña María Teresa Lefamendía junto con 8 de los hijos del matrimonio, pues el noveno se encontraba fuera de San Sebastián. Cuando escucharon los disparos bajaron rápidamente a la calle y comprobaron espantados que el señor Araluce se encontraba malherido. Uno de sus hijos ocupó rápidamente el lugar del conductor (al parecer había sido retirado de las inmediaciones del vehículo) y transportó a su padre a la Residencia Sanitaria Nuestra Señora de Aránzazu. Allí, el señor Araluce fue conducido a la sección de reanimación pero desgraciadamente, cuando le intervino el médico de guardia ya era cadáver.

El hijo volvió con el mismo coche hacia su domicilio, a fin de comunicarle a su madre la trágica noticia. Inmediatamente la señora de Araluce, que en todo momento demostró una gran entereza, animando incluso a sus hijos, salió en dirección a la Residencia. Sobre las tres y veinticinco de la tarde volvió de nuevo a su domicilio, donde nos comunicaba la trágica noticia de que su esposo acababa de fallecer.

Cuatro muertos más

A los pocos minutos de producirse el atentado llegaron al lugar del suceso diversos vehículos de la Policía Armada y Municipal. Las víctimas fueron inmediatamente trasladadas a centros sanitarios tanto en coches particulares como en ambulancias que no tardaron en presentarse.

El chófer del señor Araluce, don José María Elicegui fue conducido al Cuarto de Socorro. Sin embargo, dada la gravedad de su estado, desde allí le trasladaron al Hospital Provincial. Poco después de ingresar fue intervenido quirúrgicamente por el doctor Arrázola, operación que duró cinco horas, hasta las 11.10 de la noche en que falleció de paro cardíaco. Según el parte médico presentaba una única herida de bala con entrada y salida y maceración de masa encefálica incoercible que obligó a la transfusión de cinco litros de sangre. Presentaba también shock traumático.



Don José María Elicegui Díez, conductor del presidente de la Diputación

Hacia las ocho de la noche la tensión era buena y su aspecto general hacía presumir una cierta recuperación, pero a las 11,10 le sobrevino el fatal desenlace. José María Elicegui Díez, prestaba sus servicios como chófer del presidente de forma interina desde el primero de enero de este año. Era natural de San Sebastián y contaba 25 años de edad. Iba a contraer matrimonio próximamente. Se da la circunstancia de que su padre, recientemente operado, se había recuperado esa misma mañana y en el mismo centro.

Luis Francisco Sanz Flórez, subinspector de segunda del Cuerpo General de Policía, fue, asimismo, trasladado al Hospital Provincial, donde ingresó cadáver. Había nacido el 5 de octubre de 1951, en Madrid, y contrajo matrimonio hace sólo unos días. Acababa de regresar de su luna de miel. Su esposa es natural de San Sebastián. Llevaba destinado en nuestra ciudad año y medio.

Antonio Palomo Pérez, también subinspector de segunda del Cuerpo General de Policía, falleció, asimismo, en el momento del atentado, siendo trasladado al Hospital Militar. Nacido el 27 de mayo de 1952, en Osuna, Sevilla, era soltero y llevaba, igualmente, año y medio destinado en Guipúzcoa.

Alfredo García González, conductor del Parque Móvil, fue trasladado a la Cruz Roja, ingresando ya cadáver. Había nacido el 5 de noviembre de 1948 en Lago de Babia, León, y era soltero.

E.T.A. reivindica el atentado

Por diversas fuentes, la organización terrorista E.T.A. se ha hecho responsable de este criminal atentado.

Sobre las siete menos diez de la tarde, recibimos en la Redacción de nuestro periódico una llamada telefónica. Una voz anónima, al parecer grabada en cinta magnetofónica, nos comunicó el siguiente mensaje:

«Aquí la E.T.A., organización socialista político-militar. Llamo para decirles que reivindicamos la muerte de Araluce y de los «txakurras». Gora Euzkadi askatuta, gora Euzkadi sozialista».

Sobre la misma hora en la redacción de «La Voz de España» una llamada similar anunció lo siguiente:

«Soy un militante de E.T.A. Euzkadi socialista ta Askatasuna. E.T.A. reivindica la ejecución del presidente de la Diputación y de los «txakurras» guardianes. Gora Euzkadi askatuta».

Llamadas similares se recibieron en algunas emisoras guipuzcoanas.

Por su parte, Radio París anunció a última hora de la noche, que la rama militar de E.T.A. se había hecho responsable del atentado.

Una noticia de la agencia Efe, fechada en Bayona, nos comunica: «El Frente militar de la organización E.T.A. V Asamblea, se ha hecho responsable, a través de uno de sus portavoces en Bayona, del atentado terrorista cometido hoy en San Sebastián, que causó la muerte del consejero del Reino, procurador en Cortes y presidente de la Diputación de Guipúzcoa, Juan María de Araluce Villar, al conductor de su automóvil y tres policías que le acompañaban. De esta información se ha hecho eco la televisión francesa y la O.R.T.F.»

Capilla ardiente en el Gobierno Civil

Sobre las ocho y media de la noche, en el Salón del Trono del Gobierno Civil de Guipúzcoa, se instaló la capilla ardiente con los restos mortales de los dos subinspectores de Policía y del conductor del Parque Móvil, asesinados en el atentado.

El desfile de autoridades, personalidades, familiares, compañeros, amigos y personas en general que querían rendir el último tributo a estos fieles cumplidores del deber, fue incesante, produciéndose escenas de dolor.

Desde el primer momento formaron guardia ante los féretros miembros de la Policía Armada y de la Policía Municipal. Los restantes familiares de los finados fueron avisados urgentemente, esperándose su pronta llegada.

Telegramas y llamadas

A partir de media tarde comenzaron a llegar los telegramas de condolencia y repulsa, así como las llamadas telefónicas de todos los puntos del país. Don Antonio Oriol, presidente del Consejo de Estado y señor Fernández de la Mora, exministro, comunicaron que inmediatamente se ponían de viaje para asistir a los funerales. Asimismo, vendrá el Consejo del Reino en Pleno, el presidente, director y director adjunto de la Confederación Española de Cajas de Ahorros, así como otras destacadas autoridades del país.

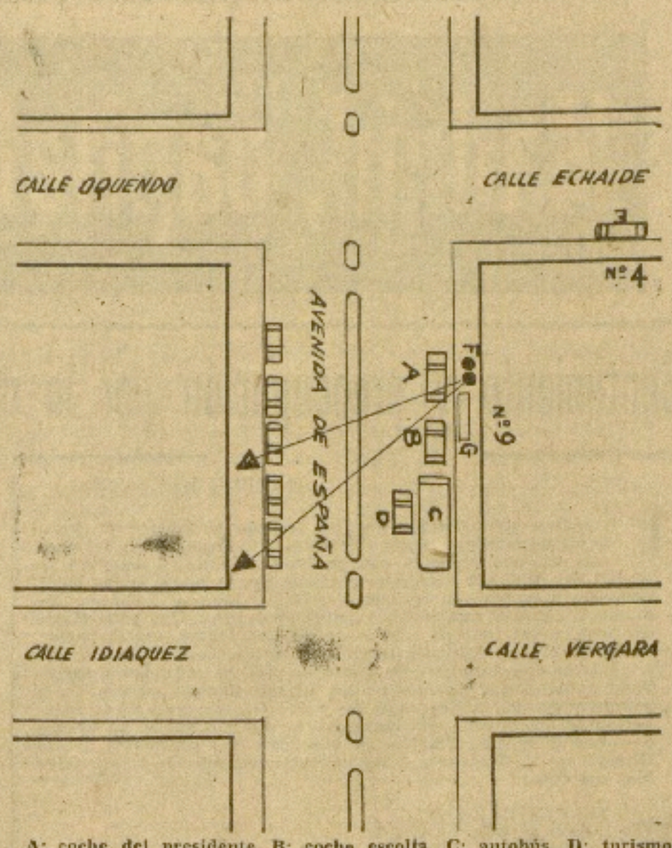
El director general de Seguridad, don Emilio Rodríguez Román llegó a las 10,20 de la noche al Palacio Provincial, rezando durante unos momentos ante el cadáver del señor Araluce.

Infinidad de telegramas recibidos: Ayuntamiento de Avila, gobernador de Palencia, Ayuntamiento de Cáceres, Diputación de Santander, Diputación de Badajoz, Ayuntamiento de Valladolid, Diputación de Cuenca, señor Fraga Iribarne, Ayuntamientos de la provincia de Guipúzcoa, el ministro de Marina, señor Pita da Veiga... y tantos otros que iban llegando a lo largo de la tarde. Igualmente se sucedieron las llamadas telefónicas: Diputación de Alava, Julio Rodríguez Martín, ex ministro; señor Uneta presidente en funciones de la Diputación de Vizcaya, alcalde de Santander... todos manifestando su hondo pesar y repulsa.

HOMENAJE POSTUMO

A primeras horas de la noche de ayer en el lugar del asesinato fueron colocadas una bandera nacional entre los dos árboles más próximos donde fueron muertos el señor Araluce y Villar así como su conductor y tres funcionarios de la policía. En el suelo fue colocada otra bandera nacional sobre la que depositaron coronas y ramos de flores y algunos cirios. En uno de los árboles aparecía también la bandera del Requeté.

Numerosas personas desfilaron con gran recogimiento ante el lugar donde fueron abatidas cinco personas.



A: coche del presidente. B: coche escolta. C: autobús. D: turismo. E: coche de los asesinos. F: lugar aproximado donde se hallaban los agresores. G: marquesina parada autobús. Las flechas indican la dirección posible de los disparos.

IN MEMORIAM

HA muerto, ha sido asesinado, un hombre bueno, fundamentalmente bueno que, por convicción religiosa, cristiana, había hecho de la vida servicio al prójimo: don Juan María de Araluce Villar, vizcaíno de nacimiento pero guipuzcoano de corazón.

Había llegado a nuestra provincia en 1947, como notario de Tolosa; estaba casado con una dama guipuzcoana y aquí habían nacido sus nueve hijos. Desde noviembre de 1968 era presidente de la Diputación provincial y en febrero del año siguiente fue elegido procurador en Cortes por el Grupo de Administración Local en representación de Guipúzcoa. Más de ocho años de permanencia al frente de la administración provincial habían dado ocasión para que se manifestase su generoso servicio a cuanto redundaba en beneficio de Guipuzcoa y de los guipuzcoanos. Lo mismo en las realizaciones provinciales inmediatas que desde la Diputación podían llevarse adelante con los medios provinciales que en aquellas otras debidas a su gestión --una gestión respaldada por el prestigio de un nombre-- en las altas esferas nacionales.

Los momentos políticos, difíciles, que le tocaban de cerca como presidente de la Corporación provincial, como procurador en Cortes y como consejero del Reino, los sentía cual problemas cuya solución podría llegar por el mismo camino de la buena voluntad que él ponía en todas sus actuaciones públicas y de la cordialidad que siempre distinguió su vida privada. No hace mucho —en el pasado mes de julio— en unas declaraciones a "La Actualidad Española" decía el señor Araluce: "Una de las causas principales ante los problemas que tiene planteados la provincia de Guipúzcoa, es el derecho a una mayor autodeterminación, en el sentido de asumir una serie de responsabilidades dentro de su política provincial". Y este tema de la autodeterminación, era en él esperanza que le llevó a ser uno de los más decididos promotores del régimen especial para Vizcaya y Guipúzcoa, tras haber urgido la supresión del decreto anulador de las prerrogativas autonómicas con que ambas provincias habían sido sancionadas en 1936. Y es que, sin dejar de ser español —lo que él proclamaba junto a su fervoroso monarquismo— Araluce Villar sentía en vasco, porque conocía a fondo las instituciones consuetudinarias, porque llevaba en su alma las esencias de la estirpe y porque por afecto estaba enraizado en la entraña del País; de este País del que era Amigo —y como testimonio está su magnífico discurso de ingreso en la Real Sociedad Bascongada— y al que ha servido sin ánimo de lucro personal, deseando y buscando para él lo mejor.

Por todo esto y por otros muchos aspectos de su conducta pública, el crimen que ha acabado con su vida —como el crimen que acabó con la del industrial Berazadi— es un atentado contra el País en el que uno y otro, tal vez con óptica distinta, habían puesto su ilusión y su amor.

Como entonces los guipuzcoanos sobrecogidos por la noticia sienten que un crispamiento de horror les sacuda la conciencia. Porque nada tiene que ver como el limpio juego de la política que comenzaba a ser aquí una ilusión, ese frío y premeditado asesinato, que ha acabado con la vida de un hombre bueno, fundamental y ejemplarmente bueno, desinteresado servidor de la provincia y del País.

Acto en el Gobierno Civil

Sobre las nueve de la noche llegó a San Sebastián el director general de Seguridad, don Emilio Rodríguez Román, a quien acompañaban las primeras autoridades policiales de Vizcaya, entre ellas el jefe superior de Policía de Bilbao.

Después de visitar la capilla ardiente en donde se hallaban los restos de los dos subinspectores del Cuerpo General de Policía y del conductor del Parque Móvil, el señor Rodríguez Román se reunió con el gobernador civil de Guipúzcoa.

Aproximadamente a las nueve y media, ambas personalidades recibieron a los medios informativos a fin de expresar su condena del atentado.

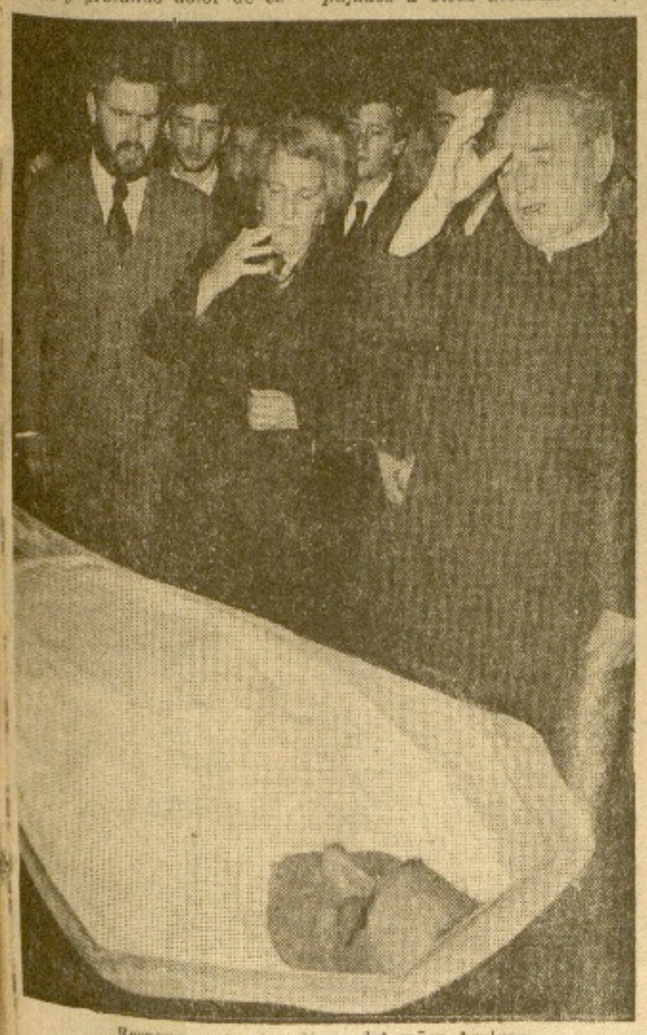
En primer lugar, el señor Menéndez Manjón, visiblemente emocionado, tomó la palabra para hacer constar como gobernador civil de Guipúzcoa el irreparable y profundo dolor de este criminal sesgo de la vida de un hombre que tanto ha hecho por Guipúzcoa y de tres funcionarios de Policía. Destacó el cariño de Araluce Villar hacia las cosas de esta tierra, lo cual hace más incalificable este atentado hacia una persona que se caracterizó por hacer el bien para todos, dejando incluso su vida al servicio de Guipúzcoa y de España.

Expresó el señor Menéndez Manjón su más profundo rechazo por esta aberrante actuación de criminales terroristas. Rechazo más radical aún, hacia quienes utilizan el terror como medio para lograr imponer sus caprichos y una tiranía más condenable. "Si nos sentimos apesadumbrados —continuó— quiero decirles que las autoridades que tenemos la responsabilidad concedida por el Gobierno para mantener la paz ciudadana, no nos sentimos ni conturbados ni empujados a otras actuaciones que no sean el conseguir un recto resplandecimiento de la justicia. Buscaremos con celo y con firmeza a los asesinos, para que la justicia pueda dictar su sentencia ante tan bárbaro atentado. Elevo también plegarias por el alma de Juan María Araluce y de los funcionarios asesinados y reitero el dolor y la repulsa que nos produce este criminal y bárbaro hecho que no se puede interpretar bajo ningún concepto".

A continuación, tomó la palabra el director general de Seguridad, don Emilio Rodríguez Román. Comenzó diciendo: "Como director general de Seguridad, la persona a quien incumbe más directamente en toda la geografía española inspirar el respeto a la Ley y mantener el orden, y como ex-gobernador civil de Guipúzcoa durante cerca de dos años, siendo testigo de otras escenas dolorosas en este querido pueblo, puedo decir que éste es un eslabón más, más doloroso, más duro, más trascendente por el número de sus víctimas y por la calidad del objetivo.

Un eslabón más de este intento revolucionario que se produce en estas tierras, sin que muchas de sus gentes lo adviertan... Porque esas complacencias, esas frialdades hacia hechos que afectan a personas, instituciones o valores tan trascendentales unidos al alma guipuzcoana son un auténtico intento revolucionario. ¿Qué se pretende con ello? A través de ETA y los secuaces cómplices que les encubren, que se complacen con sus atentados y con su violencia, es un ensayo de tipo comunista, marxista. Ellos hacen caer en la trampa a un grupo de jóvenes a quienes de lejos les manejan a su antojo, a fin de incurrir en los más rabiosos separatismos y racismos. Jóvenes que están sirviendo de juguetes en el intento de convertir esta tierra en lo que no ha sido jamás: un enclave comunista de no sé qué tipo. Nosotros cumpliremos con nuestro deber. En primer lugar, lloraremos a nuestros muertos, para después buscar a los autores del atentado con verdadero ahínco. Nos mantendremos serenos, fríos, pero el terrorismo es la guerra y tendremos que utilizar todos los medios que la ley nos concede para luchar contra ellos. Insisto, la solución está en los propios guipuzcoanos.

Finalmente dijo: "Por tanto, mis palabras de profundo dolor como director general de Seguridad y como ex gobernador civil que tanto ama a los guipuzcoanos, condenan el hecho. Más que a sus autores, a quienes les dirigen y a quienes no saben reaccionar virilmente. Con serenidad y frialdad, asumiendo las responsabilidades que tenemos (todos, el gobernador civil, yo mismo, las fuerzas de orden público), haremos lo posible para que se extinga este tumor que aqueja a Guipúzcoa".



Responso ante el cadáver del señor Araluce

(Foto Aygüés.)

El obispo de la Diócesis presidirá el funeral de hoy

El Obispado de San Sebastián comunica, en relación con las trágicas muertes que esta tarde han teñido de sangre nuestra ciudad, que ya desde ahora expresa la más clara condenación y repulsa del hecho, a la vez que transmite a los familiares de las víctimas del sangriento atentado, el testimonio de su sincera condolencia y el consuelo de laesperanza cristiana.

Exhorta a todos los creyentes a que eleven sus oraciones por su descanso eterno y para que el Señor traiga la paz a nuestro pueblo.

El señor obispo de la Diócesis presidirá la concelebración funeral en la S. I. Catedral del Buen Pastor.

Las Cortes suspenden sus sesiones

En señal de duelo por el asesinato del consejero del Reino don Juan María Araluce, han sido suspendidas todas las actividades previstas para hoy en las Cortes Españolas. Tanto su presidente, don Torcuato Fernández Miranda, como los consejeros Oriol y Urquijo y Oriol e Ibarra, han salido con destino a San Sebastián para asistir al sepelio.

Condenas

El Partido Comunista de Euskadi ha hecho público un comunicado en el que "condena tajantemente" el asesinato de Juan María Araluce Villar y varios de sus acompañantes. Esta condena del P. C. de Euzkadi se realiza "sea quien fuere su autor".

P.S.O.E. del País Vasco

"El P.S.O.E., Comité Central Socialista de Euzkadi, condena el asesinato perpetrado en la persona del señor Araluce Villar y sus acompañantes", según un comunicado hecho público en San Sebastián, que añade:

"Actos de violencia de este tipo sólo benefician a los enemigos de la libertad y a los que desearían en estos momentos que se produzca un proceso de involución política que lleve al país a situaciones pasadas. Rechazamos todo tipo de violencia de la extrema derecha o de la extrema izquierda que haga del catastrofismo su método de acción política y aboque al país a una situación sin salida. La recuperación de las libertades democráticas es responsabilidad de todo el pueblo, en la que no caben actuaciones de minorías como la que condenamos."

Múltiples condenas

En el mismo sentido se han manifestado las siguientes entidades y organizaciones políticas: Partido Socialista Popular, Eugenio del Río (secretario general del Movimiento Comunista próximo al maoísmo), Unión Democrática de Cataluña, Manuel Fraga Iribarne (presidente de Reforma Democrática), comisión permanente del comité ejecutivo del Partido Socialista Popular, Unión del Pueblo Español, comité ejecutivo de Unión Sindical Obrera, Carlos Ollero (catedrático liberal independiente), José María Gil Robles y Gil Delgado (Federación Partidos Democráticos), Reforma Democrática, Alfredo Marco Tabar (procurador en Cortes de representación familiar por Alava), comisión ejecutiva del P.S.O.E., Ayuntamiento de Pamplona, Enrique Tierno Galván (P.S.P.), Coordinadora de Organizaciones Sindicales de Vizcaya, Grupo Parlamentario Regionalista, Falange Española de las J.O.N.S. (Antiguo Frente Nacional), Escudero Zamora (Movimiento Comunista de Euzkadi), monseñor Vicente Enrique y Tarancón (cardenal arzobispo de Madrid y presidente de la Comisión Episcopal Española), Miguel Ramón Izquierdo, alcalde de Valencia y consejero del Reino, Alvaro de la Puerta, consejero del Reino, José Antonio Miguel de Velasco, Laureano López Rodó, Manuel Lora Tamayo, Javier Carvajal, secretario general de U.P.D.E., Manuel Cantarero del Castillo (Reforma Social Española), Víctor Salazar, secretario general del PSO Histórico, Manuel Escudero Rueda, Antonio García López, secretario general del P.S.D.E., Enrique de la Mata Gorostizaga, Rodolfo Martín Villa, José Antonio Zarzalejos, gobernador civil de Vizcaya, etc.